

EL EGOÍSTA COMPLETO DE DAVID GAUTHIER

Carlos David Zafra Reyes*
CECyT 11, IPN

Artículos
libres

RESUMEN: El tema de este texto gira en torno a la siguiente pregunta: ¿Es posible la cooperación entre seres humanos? Una respuesta célebre es la que ofreció Thomas Hobbes hace cuatrocientos años, al sostener que la cooperación es posible si existe una autoridad que la imponga, ya que los hombres son incapaces de cooperar voluntariamente para obtener colectivamente bienes materiales y seguridad. Dicho autor consideraba que la competencia por alcanzar riquezas, honores y mando lleva a los hombres al antagonismo, a la enemistad y a la guerra permanente. Es la falta de autoridad que imponga el orden y obligue a los individuos a cooperar lo que trae el peor resultado para todos: la guerra. Este escenario de conflicto que Hobbes plantea ha llevado a diversos autores a proponer todo tipo de estrategias para resolver el problema que representa el hecho de que cada individuo defienda sus propios intereses. ¿Cómo enfrenta la filosofía actual los problemas surgidos del conflicto de intereses individuales? A partir de la doctrina de David Gauthier es posible encontrar algunas respuestas a esta interrogante. El autor canadiense inaugura un nuevo camino hacia la interpretación del contractualismo de Hobbes y desarrolla una de las propuestas más novedosas y originales de las últimas décadas en ética y filosofía política. Partiendo de la racionalidad identificada con la maximización del interés propio, trata de deducir una propuesta moral. En otras palabras, busca que la moralidad se deduzca del autointerés. Pero, ¿cómo deducir del interés personal una moral, cuando la moral puede significar restringir intereses individuales? El profesor de la universidad de Pittsburgh considera que es posible hacerlo, que es posible convencer a un egoísta que respetando algunos principios morales se pueden alcanzar los fines personales y colectivos de mejor manera que si no se hacen, Gauthier busca encontrar aquellas razones que muestren al egoísta que no cooperar no sólo es perjudicial para todos, sino para él mismo. En el presente trabajo se explicará cuál es el camino que David Gauthier sigue para lograr su objetivo, y se examinará si la racionalidad egoísta de David Gauthier es suficiente para lograr la cooperación.

Recibido: 23-noviembre-2011
Aprobado: 28-enero-2012

* Licenciado y Maestro en Filosofía. Profesor de filosofía en el CECyT 11 Wilfrido Massieu, Instituto Politécnico Nacional. Correo electrónico: carlos_zafra@yahoo.com.mx

PALABRAS CLAVE: Moralidad, racionalidad, egoísmo, cooperación, interés.

Abstract: The topic in this text runs around the question: Is cooperation among human beings possible? A quite celebrated answer to this question has been the one given by Thomas Hobbes about four hundred years ago, as he stated that cooperation is possible as long as there is an authority to impose it, though men are incapable of willingly cooperate in order to acquire material goods and security collectively. Hobbes considered that competence for wealth, honor and command lead men to antagonism, enmity and permanent war. It is the absence of authority, to impose order and oblige individuals to cooperate what brings the worst results for everyone: War. This conflict scenario proposed by Hobbes has made many authors to propose all kinds of strategies to solve the problem that represents each individual defending their own personal interest.

How does Philosophy face nowadays conflicts that emerge from individuals interests? Coming from David Gauthier doctrine it is possible to find some answers to this question. This Canadian author inaugurates a new way towards the interpretation of hobbesian contractualism and develops one of the most novel and original proposals in terms of ethics and politic philosophy in the last decades. Departing from rationality identified with the maximization of own interest, he tries to deduct a moral proposal. In other words, he deduces a morality that comes from within own self personal interest. But, how can personal interest deduct a moral when moral may signify the restriction of individual interests? Pittsburgh university professor considers that it is possible, it is possible to convince an egoist of the idea that by respect of certain moral principles personal and collective goals can be achieved more easily than by not doing it. Gauthier tries to find those reasons that demonstrate egoists that by not cooperating can hinder not only everyone, but himself. In this essay I will explain the way David Gauthier goes through in order to achieve his objective, and it will be examined if selfish rationality of David Gauthier is sufficient to obtain cooperation.

Key words: Morality, rationality, egoism, cooperation, interest

Hobbes o el egoísmo racional de Gauthier

De acuerdo con Hobbes es imposible la cooperación sin una autoridad que la imponga ya que sin un poder que frene y encamine los impulsos antisociales y nada cooperativos de los hombres, se regresará necesariamente al estado de naturaleza. El resultado de vivir en el estado de naturaleza no puede ser

otro que el de la guerra de todos contra todos, en tal situación no hay seguridad alguna, pues no hay propiedad, ni distinción legal entre lo mío y lo tuyo, no hay industria ni comercio, ni artes, ni letras. Bajo tales condiciones la vida humana es desagradable, brutal y corta. No obstante, el orden retornará cuando aparezca el Monarca Absoluto que, ante la aprobación generalizada de individuos racionales, consiguiera que todos estén

mejor en la medida en garantiza, tras la renuncia de sus libertades individuales, la seguridad que no tenían en el estado pre-político. Pero estos sujetos político sólo deberían aceptar convertirse en súbditos (cediendo al soberano la facultad de decidir por él cuestiones concernientes a su propia vida) si de esta acción obtienen los mayores beneficios posibles; y aun en ese caso, sólo si cuentan con la certeza de que los demás miembros de la sociedad aceptarán las reglas a las que ellos mismos se han sometido. Sería irracional, por peligroso e incierto, quedar en manos del egoísmo y la avaricia de los demás cuando la finalidad de apegarse a las reglas es la de obtener seguridad.

Sin embargo, no obligatoriamente se necesita del Estado Absolutista hobbesiano como única salida al conflicto. Es posible que si los hombres tuvieran interiorizadas reglas mínimas de conducta moral (lealtad, amistad, honor y compañerismo), se dieran las pautas para respetar a los demás, y así, el resultado podría ser mejor para todos. El problema comienza cuando se observa que no todos tienen interiorizados este tipo de principios, o bien, cuando se advierte que existe un ambiente de desconfianza mutua al percibir que no todos están dispuestos a respetar a los demás.

Ante todo lo anteriormente dicho, ¿Cómo enfrentar los problemas surgidos del conflicto de intereses y de la falta de cooperación? A partir de la doctrina de David Gauthier es posible encontrar algunas respuestas a esta interrogante. El autor canadiense inaugura, en su obra *La lógica del Leviatán*,¹ un nuevo cami-

no hacia la interpretación del contractualismo hobbesiano y tiende a hacer a un lado las interpretaciones anteriores, que vieron en Hobbes el defensor del poder estatal absoluto. En su lugar, se impone la interpretación de que las conclusiones del *Leviatán* (la obra política más importante de Thomas Hobbes) se debieron (en caso de ser realmente tan radicales) a la ideología y al carácter de su autor —muy influido por su contexto social y político— no al desarrollo lógico de sus premisas. Si las premisas de Hobbes se analizan a la luz de la teoría de juegos, la monarquía absoluta es sólo uno de los resultados posibles de la interacción natural. Según ese análisis, un estado constitucional, en que los súbditos retuvieran gran parte del poder y autonomía que gozan en el estado de naturaleza, sería un resultado más probable. La adhesión al modelo hobbesiano llevará a Gauthier a desarrollar una de las propuestas más novedosas y originales de las últimas décadas en ética y filosofía política.

Con Gauthier se tiene un punto de vista consecuencialista en tanto que se



1 Véase D. Gauthier, *The logic of Leviathan*, Oxford, Clarendon, 1969.

pretende lograr el mejor estado de cosas posible, concretamente el mejor estado de cosas de un individuo, poseedor de una ideología egoísta. Si bien este autor considera que las personas reales pueden actuar por motivos alejados del puro interés, para él es suficiente recurrir al egoísmo de los hombres para hacer una propuesta ética. Gauthier cree que un individuo se puede volver moral y cooperativo sin renunciar a su egoísmo y sin aceptar la solución de Hobbes de entregar a un gobernante todo poderoso la libertad personal a cambio de seguridad.

Partiendo de la racionalidad identificada con la maximización del interés propio, es decir, entendiendo a la razón como el procedimiento para seleccionar los mejores medios que llevan a un individuo a alcanzar el fin deseado, Gauthier trata de deducir una propuesta moral. Pero, ¿cómo deducir del interés personal una moral, cuando la moral puede significar restringir intereses individuales? La justificación de la moral radica, en la solución de Gauthier, en la posibilidad de obtener beneficios que no sería posible obtener cuando sólo se busca satisfacer los deseos personales, es decir, Gauthier considera que respetando algunos principios morales se pueden alcanzar de mejor manera los fines personales y colectivos que no haciéndolo.

La propuesta filosófica planteada por el autor canadiense, al igual que la Teoría de Juegos, parte de la posibilidad de la cooperación en términos del conocido juego llamado El Dilema del Prisionero (juego que ha despertado un gran interés en Gauthier y en otros filósofos y teóricos sociales, ya que han constatado que muchas situaciones de nuestro mun-

do contemporáneo comparten la estructura del Dilema del Prisionero y quedan adecuadamente representadas por él²). De esta forma, uno de los objetivos de este texto es examinar si lo que Gauthier se propone, la cooperación, es factible en los términos que él plantea. Es decir, si puede darse la cooperación entre individuos que comparten una determinada situación en donde el beneficio de todos está en juego a partir de lo que todos y cada uno de ellos realice. Es importante destacar que se parte de la idea de que los individuos son actores que se guían por sus propios intereses de manera racional, es decir, son egoístas racionales que sólo buscan obtener su beneficio personal de la mejor forma posible.

En lo que sigue se expondrá de manera sintética las tesis principales de Gauthier acerca de la cooperación y se indicarán algunos de los problemas fundamentales que se presentan al momento de analizar la racionalidad estratégica en la que dicho autor cimienta su propuesta.

De egoísta a cooperador

¿Cómo se logra la cooperación en un mundo de egoístas? Inicialmente, Gauthier trata de dar una solución convincente para cada individuo concreto, mostrando porqué es racional aceptar restricciones morales al deliberar y, en consecuencia al decidir y actuar. Afirma que la clave de la solución está en reconocer que hay beneficios comunes que pueden alcanzarse si se aceptan restric-

² Véase D. Parfit, *Prudencia, Moralidad y el Dilema del Prisionero*, Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, Madrid, 1991.

ciones mutuas, de modo que es razonable para cada persona adoptar prácticas morales tales como mantener las promesas, decir la verdad, ser honrado y practicar la justicia y, en general, restringir la persecución de sus propios intereses tratando a los otros como fines y no sólo como medios.

Gauthier emprende la tarea de resolver el problema de cómo combinar las razones del interés propio con las razones capaces de imponerse a tal interés propio. Partiendo de que un individuo sólo interesado en su beneficio busca encontrar aquellas razones que muestren a tal individuo que actuar egoístamente no sólo es perjudicial para todos, sino para él mismo.³

Pero, ¿cómo puede ser racional para agentes maximizadores restringir su actividad maximizadora? Al tratar de responder esta pregunta, un amigo se acerca a Gauthier y le comenta que lo que está haciendo, en realidad, es darle vueltas al problema que plantea el Dilema del Prisionero. Gauthier cuenta que fue como si cayeran las escamas de sus ojos y recibiera la luz, como si se diera cuenta de que puede demostrar que puede haber y hay de hecho una razón no moral para ser moral, una razón que incluso el egoísta tendría que reconocer.

Este famoso juego⁴ que reproduce numerosas situaciones reales de la vida social es explicado de la siguiente manera:

El Dilema muestra a dos prisioneros incomunicados e interrogados por sus carceleros para que confiesen un crimen.

Los guardianes, en el intento de lograr al menos una confesión que les permita tener un culpable, proponen a los prisioneros la posibilidad de una reducción de pena si delatan al compañero. Esa situación pone sobre la mesa las siguientes alternativas: 1) si ambos delatan, cada uno recibe una dura sentencia; 2) si ninguno delata -ambos pues, cooperan- cada uno recibe una sentencia leve, pero que excede el mínimo; 3) y 4) si uno delata y el otro no, quien delata recibe la sentencia mínima, y el otro la máxima.

A cada uno de ellos le puede ir mejor si confiesa y el otro no lo hace, porque recibe la sentencia mínima. Pero si ambos confiesan será peor para cada uno, porque reciben una fuerte sentencia, y ésta puede ser mayor a que si ambos callaran.

Partiendo de que cada uno de los prisioneros desconfía del otro, ambos por separado tienen una estrategia dominante: delatar. Visto desde fuera, ésta no es la mejor solución para ninguno de los dos o, dicho de otra forma, existe una alternativa que deja mejor a ambos: la cooperación, es decir, que ninguno delate. Pero debido a que los prisioneros están incomunicados agréguesele que uno no se fía del otro, y viceversa, ninguno de los dos se atreve a cooperar para evitar el peor castigo.

Este juego ilustra, de un modo sorprendentemente simple y preciso, el muy frecuente caso en donde una disposición directamente interesada de todos los participantes en interacción trae como consecuencia un resultado para cada uno (y para todos) peor que el que podrían haber alcanzado adoptando cierta disposición altruista o cooperativa. El dilema explica, por ejemplo, por qué es tan di-

3 Véase D. Gauthier, *Egoísmo, moralidad y sociedad liberal*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998, p. 94.

4 Véase D. Parfit, Prudencia, *Moralidad y el Dilema del Prisionero*.

fácil proveer bienes públicos. Para cada persona puede ser cierto que, si contribuye, incrementará la suma de beneficios. Sin embargo, puede ser mejor no contribuir mientras los otros lo hacen. Dichos bienes pueden beneficiar incluso a quien no contribuye a producirlos. Tal vez fuera mejor para cada uno no colaborar. Pero sería peor para cada uno si fueran menos los que contribuyen. Y si ninguno contribuyese, esto sería peor para cada uno que si todos lo hicieran.

Sin embargo, Gauthier nos dice que este problema fue ignorado por nuestro pensamiento social y económico durante un buen tiempo. En primer lugar, los economistas tienen, desde Adam Smith, una injustificada tendencia a centrarse en el mercado perfectamente competitivo, dentro del cual no hay conflicto de intereses. Gracias a la *mano invisible* todos pueden salir ganando cuando lo único que motiva a cada uno es el autointerés:

Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en este como en muchos otros casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios.⁵

5 A. Smith. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, Libro IV, Capítulo II, p. 402.

El mercado visto así, no necesitaría de principios que limitaran el comportamiento maximizador, no necesitaría de algo como una moral racional, ya que como se observa en la cita de *La riqueza de las Naciones*, la mano invisible asegura que si cada uno intenta promover su interés particular, el interés social es fomentado, aunque de modo involuntario.

Un mercado perfectamente competitivo debe ser considerado como una zona moralmente libre, ya que no necesita de intervenciones externas para funcionar. Sin embargo, el mundo real no se asemeja demasiado al reino de la competencia perfecta, el mercado sólo ocupa una parte de las relaciones sociales, es decir, el acto de uno no se ajusta perfectamente a los actos de los demás, no existe una armonía natural y, por lo tanto, se debe esperar cierto grado de conflicto entre los objetivos y los intereses de las personas. Así, los individuos se tienen que enfrentar a estos conflictos, tanto en sus interacciones cotidianas como a la hora de diseñar sus instituciones sociales. Ahora bien, pasemos a la manera en que Gauthier enfrenta el conflicto de intereses.

El maximizador restringido

Según Gauthier, hay dos clases de personas: las que sólo buscan maximizar su satisfacción o realizar su interés: los maximizadores directos; y aquellos individuos que están dispuestos a cumplir restricciones morales: los maximizadores restringidos.⁶ Los maximizadores restrin-

6 Véase D. Gauthier. *La moral por acuerdo*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1986, p. 226.

gidos adoptarán prácticas morales sólo si esperan que los demás también cumplan con estas prácticas, al menos la mayoría de las veces. Además, deben esperar que su conformidad con las prácticas morales les permita acceder a oportunidades más beneficiosas que aquellas de las que disponen los maximizadores directos, gracias a que su fiabilidad, honradez y preocupación por sus semejantes los conviertan en socios aceptados en aquellos sistemas de cooperación mutuamente ventajosos. En la sociedad los principios morales vendrían a representar estrategias conjuntas que cada persona adopta como parte de acuerdos cooperativos y que los llevarían a obtener resultados mutuamente ventajosos.

En la vida real algunos individuos se aprovechan de la cooperación de los demás sin cooperar con ellos, actúan como lo que coloquialmente se conoce como gorriones: obteniendo un beneficio sin pagar su costo o derivando el costo hacia otra persona, lo que lleva a los cooperadores a cuestionar su propia actitud cooperativa. Para Gauthier lo ideal es sólo aceptar cooperar con aquellos que estén dispuestos a aportar algo y que tengan objetivos e intereses que no perjudiquen. Si se considera que ser honrado o decir la verdad es una práctica que permite mejores relaciones sociales, quienes acepten esta restricción no tendrían por qué aceptar a otros individuos que no consideran que esta práctica sea provechosa. No habría por qué ser honrado con quien no lo es, ni habría que decir la verdad a quien no la dice.

En un mundo de Necios, no sería conveniente ser un maximizador restringido ni acatar los propios acuerdos. En tales cir-

cunstancias no sería racional ser moral.

Pero si nos hallamos en compañía de personas razonablemente justas, nosotros también tenemos razones para disponernos a abrazar la justicia. Una comunidad en la cual la mayor parte de los individuos están dispuestos a acatar prácticas y acuerdos justos y óptimos y por tanto a basar sus acciones en estrategias cooperativas conjuntas, ha de sustentarse por sí misma. Y un mundo semejante les ofrece a todos beneficios de los que los Necios no pueden gozar.⁷

La idea de Gauthier va en el mismo sentido que la primera ley de la naturaleza que Hobbes descubre a través de la razón, la cual dice que “cada hombre debe procurar la paz hasta donde tenga esperanza de lograrla; y cuando no puede conseguirla, entonces puede buscar y usar todas las ventajas y ayudas de la guerra.”⁸ Así la búsqueda de la paz está condicionada. El objetivo de cooperar para evitar la guerra es obtener los beneficios que trae una situación de paz, pero si al cooperar se corre el riesgo de sufrir violencia, entonces es racional adoptar una actitud no cooperativa o maximizadora. Si bien Gauthier y Hobbes defienden que la actitud cooperativa es la mejor, no hay por qué seguirla con quien no la sigue. Mediante el Dilema del Prisionero se muestra que la cooperación es mejor para ambos prisioneros que la no cooperación. El problema es, como se ha visto, que un no cooperador emparejado con un cooperador obtendría un resultado aún mejor a expensas del cooperador. Es por esto que en su segunda ley natural Hobbes plantea el hecho de que:

⁷ *Ibid.*, p. 243.

⁸ T. Hobbes, *Leviatán*, Alianza Universidad, Madrid, 1996, Cap. 14, p. 111.

Cada hombre debe estar deseoso, cuando los otros lo están también, y a fin de conseguir la paz y la defensa personal hasta donde le parezca necesario, de no hacer uso de su derecho a todo, y de contentarse con tanta libertad en su relación con los otros hombres, como la que él permitiría a los otros en su trato con él.⁹

Puesto que el derecho individual es ilimitado en el estado de naturaleza da lugar a la guerra, renunciar a gran parte de ese derecho es algo necesario para alcanzar la paz. Por supuesto, la renuncia debe ser mutua; cada persona espera beneficiarse no sólo gracias a su propia renuncia, sino también gracias a la renuncia de sus semejantes, de modo que nadie tiene razones para renunciar a sus derechos unilateralmente. Hobbes imagina una negociación racional en la cual cada individuo acepta ciertas restricciones a su libertad de acción, de modo que todos puedan evitar los costos de la guerra. Después de un acuerdo voluntario los individuos se someten al soberano absoluto, quien obliga a todos a restringir sus intereses y a evitar que unos se aprovechen de la cooperación de otros. ¿Cuál es la estrategia que Gauthier recomienda?

El hombre traslúcido

Para Gauthier existen tres actitudes ante la cooperación: *la transparente*, donde el individuo muestra abiertamente su intención de cooperar, pero, por tal motivo, corre el gran riesgo de ser explotado; *la opaca*, no dar pistas de querer cooperar, con la que disminuyen las posibilidades de un encuentro mutuamente beneficioso y *la traslúcida*, enseñar las cartas de la

cooperación sin mostrar el juego. Esta última predisposición es la mejor, según Gauthier, para maximizar los intereses de los individuos. El hombre *traslúcido* tiene que identificar a los cooperadores, los cooperadores tienen que buscarse y encontrarse, tienen que desarrollar su pericia tanto para identificar las disposiciones de aquellos con quienes interactúan como para dar a conocer su propia disposición. Sólo con esta disposición y pericia, el egoísmo se vuelve completo para poder ser moral, y abandona la mirada corta del egoísta incompleto.¹⁰

Si bien el hombre *traslúcido* está dispuesto a cooperar, no adoptará una estrategia cooperativa sin más. Lo correcto es volverse un cooperador condicional: elegir la cooperación como respuesta a la cooperación esperada y la no cooperación como respuesta a la no cooperación esperada. Sin embargo, debe prevalecer la disposición a cooperar. Si alguien está dispuesto a cooperar, y confía en que otro cooperador lo advierte, esperaría la cooperación de su parte y, por tanto, un



⁹ *Ibid.*, p. 243.

resultado beneficioso para ambos, producto de la cooperación. De esta forma, “entre cooperadores condicionales, se produce tal relación de las expectativas sobre las decisiones de los demás con las propias disposiciones a decidir, que todos pueden beneficiarse de la interacción de un modo que los no cooperadores no pueden emular.”¹¹

El cooperador puede influir en las decisiones ajenas y, por ende, en sus expectativas propias: otros cooperadores, anticipando su decisión, responden con una actitud cooperativa. Por eso el egoísmo es contraproducente. A un egoísta todos les responden con una actitud egoísta, pero un cooperador es recibido por otros cooperadores con una actitud cooperativa.¹²

Pero, ¿cómo se sabe quién está dispuesto a cooperar?, ¿cómo se puede estar seguro de haber identificado a los cooperadores? Existe la posibilidad de encontrar cooperadores en el camino si se muestra una prudente disposición a cooperar, pero no es una garantía absoluta. Alguien puede adoptar una actitud hipócrita y fingir que es cooperador aunque no lo sea. Gauthier tiene una respuesta a las críticas que surjan ante esta propuesta:

Se dirá, sin duda, que aunque quizá sea racional fingir que se es cooperador, no es racional serlo de verdad. (...) No niego que pueden existir circunstancias en que la impostura sea la política racional para un maximizador de valor relativo-al-agente. Pero ni se ha propuesto, ni puede proponerse, un argumento que demuestre que este es siempre el caso. Cabe, por ejemplo, que la

impostura no funcione –si las capacidades detectivescas de los demás son demasiado buenas-. Puede ser, por otro lado, que la tensión psicológica de vivir en la impostura sea insostenible.¹³

Digamos que el éxito de la cooperación depende de la capacidad de los maximizadores restringidos para identificar y excluir a los maximizadores directos.

Puede decirse, por tanto, que el objetivo de Gauthier es buscar que el egoísta reconozca los beneficios que en ciertas circunstancias concretas proporciona la adopción de la cooperación. El egoísta puede ser capaz de reconocer el carácter contraproducente de su actitud y, así, racionalmente seleccionar una actitud diferente.

Tradicionalmente, el rechazo del moralista hacia el egoísmo ha seguido líneas de ataque distintas a las sugeridas por Gauthier. A continuación explicamos algunas. La primera gira en torno a la concepción relativista del valor que defiende el egoísta. Algunos filósofos, como G.E. Moore, creen que la concepción del egoísta es contradictoria, y lo acusa de maximizar su interés, en vez de maximizar lo que es realmente bueno: Quizá su interés sea parte de ese “bien”, pero no más que el interés de cualquier otra persona.”¹⁴ Otros autores creen que el egoísta confunde su interés aparente con su verdadero interés, y defienden que el verdadero interés de cada persona está vinculado a un valor trascendente, no relativo. El punto es encontrar cuáles son los verdaderos intereses. Esta es la tesis de Platón, específicamente en *La República*. Otra línea de ataque gira en torno

11 D. Gauthier. *Egoísmo, moralidad y sociedad liberal*, p. 106.

12 *Ibid.*

13 *Ibid.* p. 108.

14 *Ibid.* p. 110.

a la concepción de racionalidad del egoísta. Algunos, como Kant,¹⁵ argumentarían que el egoísta supone erróneamente que la razón es meramente instrumental, capaz sólo de determinar los mejores medios para fines dados, y no reconocen que la razón tiene un papel práctico independiente del establecido por el interés. Desde este punto de vista, la moralidad surge al asignar a la racionalidad práctica la misma universalidad hallada en la racionalidad teórica. El compromiso del egoísta con la maximización es rechazado porque no alcanza la universalidad inherente a la racionalidad.

Pero el ataque de Gauthier al egoísmo está apoyado en principios más limitados que los de las corrientes anteriores. Los filósofos mencionados con anterioridad atacan desde fuera, tratando de acabar con los fundamentos, mientras que Gauthier ataca desde dentro, tratando de mostrar que si un individuo no abandona su egoísmo en favor de la cooperación condicional, se autoexcluye de oportunidades de interacción ventajosa con sus semejantes. Es decir, Gauthier parte de las premisas del egoísta, pero rechaza sus conclusiones. Encuentra un lugar para la restricción interna, es decir, para un principio de decisión no maximizador, para un principio moral. La moralidad, tal como Gauthier la entiende, es una restricción interna al intento directo de que a uno le vaya lo mejor posible. Así, se observa que la cooperación requiere de una forma de restricción interna. En otras palabras:

Si consideramos que la moralidad tiene que ver con la disposición a cooperar, entonces

la moralidad será (o al menos incluirá) aquella parte de la teoría de la decisión racional que se ocupa de la formulación de principios para la interacción cooperativa. Estos principios cumplen el papel limitador tradicional de la moralidad de tal modo que su racionalidad debe ser reconocida por todos aquellos que, compartiendo los conceptos de valor y razón admitidos por el egoísta, hayan tomado conciencia del carácter contraproducente de sus decisiones.¹⁶

En este orden de ideas, ¿Gauthier logra demostrar que es factible la cooperación entre egoístas racionales?

¿Son suficientes las razones de Gauthier para alcanzar la cooperación?

A continuación se presentan algunos interrogantes sobre la estrategia de Gauthier.

El modo en que Gauthier emplea la razón en su teoría puede abrir todo un abanico considerable de críticas, algunas de ellas relacionadas con las posibilidades de desarrollo de una teoría moral basada en una pura razón estratégica y, en consecuencia, en una concepción relativista de los valores que se defienden. Recordemos que el propio Gauthier explica que la ética kantiana representa una de las más duras críticas a esta racionalidad. Kant observa una concepción demasiado reducida de la racionalidad, porque al valerse de la razón instrumental para buscar el propio interés, se desaprovecha la universalidad inherente a la razón práctica, que no es instrumental,

15 I. Kant. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Ariel, Barcelona, 1999.

16 D. Gauthier. *Egoísmo, moralidad y sociedad liberal*, p. 112.

sino autónoma. Desde el punto de vista kantiano la moralidad surge al asignar a la racionalidad práctica la misma universalidad hallada en la racionalidad teórica. Para el filósofo alemán, sólo la universalidad puede otorgar autenticidad al razonamiento moral. Por lo tanto, quien no utiliza la universalidad de la razón para encontrar los mejores fines no se comporta moralmente. Desde este punto de vista, la racionalidad utilizada por Gauthier resulta demasiado reducida, ya que se limita al interés que un individuo puede sacar de su relación con los demás, es decir, sólo se propone adquirir deberes morales porque esto ofrece un beneficio personal. A partir de esta idea se pueden deducir consecuencias poco deseables. Por ejemplo, sería suficiente valorar a una persona de acuerdo con lo que ésta pueda contribuir a avanzar los intereses de los demás, es decir, se le daría a dicha persona un valor puramente instrumental. Sólo está justificado adquirir deberes morales con alguien que ofrece algo a cambio, no se adquiere un compromiso moral simplemente porque se desea el bienestar del otro, sino que el compromiso está relacionado con la utilidad que se puede obtener. A partir de aquí los deberes morales no estarían necesariamente vinculados a otras personas como beneficiarias, sino a la utilidad que cada individuo puede sacar de su relación con ellas. Entonces, ¿debe depender sólo de la conveniencia de cada uno el buen trato que se pueda otorgar a los demás? ¿Si una máquina me proporciona más beneficios que una persona, tendría más obligación moral con la máquina que con la persona? Porque desde la lógica gauthieriana el conjunto de reglas que los individuos de carne y hueso establecen dependen ex-

clusivamente de las ventajas individuales que de ellas se obtienen. No hay acciones malas en sí, son malas en cuanto a que perjudican a cada uno. Pero, ¿por qué no considerar que la moralidad sea algo más que alcanzar beneficios personales a través del uso correcto de la razón? ¿Por qué no pensar que la moral busca también favorecer los intereses de los demás independientemente del beneficio propio? Ser moral puede significar que, en ocasiones, actuemos en contra de nuestro bien, porque a menudo sucede que lo que deberíamos hacer no es lo que más nos conviene, ni siquiera si somos egoístas racionales, capaces de calcular nuestra ganancia en el mejor de los escenarios posibles.

Es importante destacar que Gauthier intenta reconciliar la racionalidad y la moralidad, es decir, pretende mostrar que con un comportamiento cooperativo y apegado a principios morales se alcanzan mejor los fines individuales y colectivos. Pero, ¿por qué cooperar cuando se cree que no se obtendrán mejor los fines



individuales? Axelrod,¹⁷ con su teoría de la cooperación basada en la repetición de las interacciones sociales, viene a explicar la importancia de mantener una reputación de cooperador. Se coopera, porque la experiencia demuestra que, de esa manera, se saca una ventaja individual. No se roba, traiciona o defrauda a quien puede pagar con la misma moneda. El comportamiento individual se basa, entonces, en una estrategia racional que permite no perder las ventajas de la cooperación en la siguiente interacción social. Pero si se parte de una disposición egoísta no se ve claro por qué se debe cooperar cuando en una determinada situación alguien tiene la certeza de que nunca volverá a tratar con quien antes se cooperaba y por lo cual no se obtendrá ventajas ni penas futuras. ¿Por qué cooperar cuando la reputación de cooperador no se verá afectada? Además, ¿por qué preferir un beneficio a largo plazo que, de momento, es sólo una promesa, cuando se puede disponer aquí y ahora del bienestar que me produce una acción no cooperativa?

Por otra parte, ¿cuál es la garantía de que no existan maximizadores directos que se aprovechen de la buena fe y disposición de los maximizadores restringidos? Recordemos que el éxito de la cooperación depende, según Gauthier, de la capacidad de los maximizadores restringidos para identificar y excluir a los maximizadores directos. Sin embargo, nuestro autor se preocupa muy poco en la posible respuesta de los maximizadores directos, que podría consistir en mejorar sus capacidades histriónicas para hacerse pasar por maximizadores restringidos y

aprovecharse de la cooperación de los otros. Una estrategia racional podría ser también la de volverse cooperador cuando conviene y dejar de serlo cuando no sea conveniente; utilizar la cooperación o la no cooperación de acuerdo al propio beneficio.

¿Será que la cooperación se alcanza porque los motivos de los individuos no son puramente egoístas?

El último cuestionamiento que se hace a la propuesta de Gauthier se relaciona con el propósito de este autor de alcanzar la cooperación a partir de sólo de individuos egoístas. En su intento de resolver el problema de cómo combinar las razones del interés propio con las razones capaces de imponerse a tal interés, Gauthier parte de un mundo de egoístas racionales puros. Si bien este autor considera que las personas reales pueden actuar por motivos alejados del puro interés, pues en los individuos existen disposiciones para elegir de forma más moral, para él es suficiente partir del egoísmo de los hombres para hacer una propuesta ética. En relación a este tema, algunos autores¹⁸ han tratado de demostrar que existen en el comportamiento humano desviaciones del autointerés, es decir, que las personas pueden tener objetivos distintos del bienestar personal o del propio interés individual. El sacrificio por los demás sin esperar nada a cambio o el no tratar de inferior a quien la mayoría desprecia puede exigir desviaciones del comportamiento egoísta. Las personas pueden cooperar, por ejemplo, por razones que representan el interés de todos: que todos estén mejor puede ser

BIBLIOGRAFÍA

- Axelrod, R. *La evolución de la cooperación*, Madrid, Alianza, 1986.
- Calsamiglia, A. "Un egoísta colectivo. Ensayo sobre el individualismo según Gauthier", *DOXA*, 6, 1989.
- Dawkins, R. *El gen egoísta*, Barcelona, Salvat, 1988.
- Elster, J. *Ulises y las sirenas, Estudios sobre la racionalidad e irracionalidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Francés, P. "Introducción" en: Gauthier, D. *Egoísmo, moralidad y sociedad liberal*, Paidós, Barcelona, 1998.
- Gauthier, D. *Egoísmo, moralidad y sociedad liberal*, Paidós, Barcelona, 1998.
- _____. *La moral por acuerdo*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1986.
- _____. *The Logic of Leviathan*, Oxford, Clarendon, 1969.
- Gómez, A. "Razones para la cooperación". En *El individuo y la historia. Antinomias de la herencia moderna*. Aramayo, R., Muguerza, J. Y Valdecantos (Compiladores), Paidós, Barcelona, 1995.
- Hobbes, T. *Leviatán*, Alianza Universidad, traducción, Madrid, 1996.

17 Véase R. Axelrod, *La evolución de la cooperación*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

18 A. Sen, *Sobre ética y economía*, Alianza, Madrid, 1989, pp. 59-73.

una razón suficiente para que alguien se arriesgue a cooperar, aunque esta no sea la mejor estrategia individual. De hecho, hay posturas¹⁹ que difieren por completo con la idea de Gauthier sobre la posibilidad de la cooperación a partir solamente de egoístas racionales puros. Desde este otro punto de vista, el que los hombres puedan vivir en sociedad y el que a veces puedan trabajar en proyectos comunes, cooperando unos con otros para alcanzar algún objetivo o para convivir ordenadamente se debe a que las personas se mueven también por motivos distintos al egoísmo. El egoísta siempre concluirá lo siguiente: no tengo por qué cumplir una regla que nos beneficia a todos si resulta que puedo obtener para mí más utilidad si me la salto. El egoísta podría cooperar sólo si adopta una disposición de cooperador; pero, ¿cómo puede hacerlo basándose en fundamentos egoístas? Esa disposición de cooperador supone no sacar ventaja de la cooperación de los otros cuando es posible; pero, como ya se cuestionó anteriormente, ¿por qué el maximizador restringido no dejaría de cooperar cuando le conviene y vuelve a hacerlo, igualmente a su conveniencia? Lo anterior nos lleva a analizar la posibilidad de que la cooperación sea factible porque razones no egoístas están presentes. Si es posible la cooperación, dicen algunos,²⁰ es porque no se está en un mundo de puros individuos egoístas, y si ésta surge y se mantiene es porque en los individuos existen razones alejadas del egoísmo. Amparo Gómez afirma que, si

bien no hay que llegar al extremo de asegurar que la conducta humana es invariablemente justa, altruista y cooperativa; hay que dar cuenta de la permeabilidad de las personas a razones de tipo moral y de la capacidad de estas razones para constituirse en motivos para la acción.

No se trata de de que las personas actúen siempre cooperativamente por razones morales, ni que cooperen incondicionalmente no respondiendo a las deserciones de los otros (dejándose explotar altruistamente), sino de que la cooperación es factible porque este tipo de razones está presente. De esta forma podemos explicar por qué un actor se arriesga en lugar de no hacerlo: porque no es ciego al bienestar de los demás, a la ganancia común²¹

Lo anterior nos lleva a pensar en la posibilidad de que la cooperación sea posible porque razones no egoístas están presentes en las motivaciones de los hombres.



21 *Ibid* p. 55.

- _____ *Tratado sobre el ciudadano*, Trotta, Madrid, 1999.
- Kant, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Ariel, Barcelona, 1999
- Nagel T. *The Possibility of Altruism*, Princeton Univ. Press, 1970.
- Parfit, D. Prudencia, *Moralidad y el Dilema del Prisionero*, Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, Madrid, 1991.
- Sen, A. *Sobre ética y economía*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- Smith, A. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

19 Véase A. Gómez. Razones para la cooperación en Aramayo, R. Muguerza, J. Y Valdecantos (Compiladores) "El individuo y la historia. Antinomias de la herencia moderna", Paidós, Barcelona, 1995.

20 *Ibid* p.